



do.co,mo.mo_Valladolid

Registro DOCOMOMO Ibérico, 1925-1975
Industria, vivienda y equipamientos

do.co,mo.mo_Valladolid

Registro DOCOMOMO Ibérico, 1925-1975

Industria, vivienda y equipamientos

Daniel Villalobos

(Edición, introducción y fotografías a su cargo)

Sara Pérez, Iván I. Rincón y Eusebio Alonso

do.co,mo.mo_Valladolid

Registro DOCOMOMO Ibérico, 1925-1975

Industria, vivienda y equipamientos

Textos: Daniel Villalobos, José M^a Jové, Silvia Cebrián, Antonio Álvaro, Eusebio Alonso,
Iván I. Rincón, Sara Pérez, Nieves Fernández, Darío Álvarez y Rodrigo Almonacid

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier forma de cesión de uso de ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *Copyright*.

Procedencia de las fotos e ilustraciones: El origen y el propósito de esta publicación son eminentemente académicos, por lo que toda la documentación incluida en sus artículos proviene del material didáctico empleado en la actividad docente de los autores. La documentación planimétrica del registro está principalmente extraída del Archivo de la Fundación Do.Co.Mo.Mo. ibérico. En las fichas de los edificios figuran los archivos de donde proceden los documentos. Para los artículos, en los "Créditos de imágenes" se indica de dónde se han obtenido, en línea con la doctrina del "uso razonable" (fair use) que se aplica en el mundo editorial a las publicaciones universitarias y de investigación.

do.co.mo.mo_Valladolid. Registro DOCOMOMO Ibérico, 1925-1975. Industria, vivienda y equipamientos / edición e introducción a cargo de Daniel Villalobos. Equipo editorial: Daniel Villalobos; Sara Pérez; Iván I. Rincón; Eusebio Alonso / Fundación Internacional Do.Co.Mo.Mo. Ibérico.

372 p.: il color y b y n.; 22 x 22 cm.

ISBN: 978-84-09-08137-0

D.L.: VA 909-2018

1. Arquitectura moderna- Siglo XX- España- Valladolid. Registros, ensayos, I. Fundación Do.Co.Mo.Mo. Ibérico. II. Villalobos Alonso, Daniel ed. principal. III. Pérez Barreiro, Sara ed. IV. Rincón Borrego, Iván I. ed. V. Alonso García, Eusebio ed. VI. Jové Saldoval, José María. VII. Cebrián Renedo, Silvia. VIII. Álvaro Tordesillas, Antonio. IX. Fernández Villalobos, Nieves. X. Álvarez Álvarez, Darío. XI. Almonacid Canseco, Rodrigo.

© de los autores

© 2018, de la edición

Fundación DOCOMOMO Ibérico

Planos de ubicación: Sara Pérez Barreiro

Diseño de portada: Iván I. Rincón Borrego

Fotos de la portada: Daniel Villalobos Alonso

ISBN: 978-84-09-08137-0

D.L.: VA 909-2018

Maquetación e Impresión: Cargraf Impresores

Miguel Fisac

Promotor: Ministerio de Educación. Jesús Rubio

Actualmente IES Núñez de Arce

El Instituto Núñez de Arce de Miguel Fisac en Valladolid. Una experiencia de modernidad comprometida.

Daniel Villalobos Alonso

El año 1961, Miguel Fisac recibió el encargo de realizar el proyecto para un Instituto de Enseñanza Media que se situaría en parte de los solares que habían ocupado las huertas del *Monasterio de San Benito el Real* en Valladolid. La decisión de que este arquitecto fuera el que recibiera la confianza del entonces Ministro de Educación, Jesús Rubio, coincide con una petición personal del alcalde de la ciudad, José Luis Gutiérrez Semprún, expuesta al político y conocida por el arquitecto¹. El deseo del edil castellano estuvo motivado por la satisfacción que él mismo y los propios ciudadanos tenían por otro proyecto que el arquitecto de Daimiel había realizado entre 1951 y 1954 en Valladolid, el *Colegio Apostólico de los Padres Dominicos*, construido junto a la carretera que entra a la ciudad acompañando al recorrido histórico de las aguas de las Arcas Reales. El bello espacio de la iglesia que Fisac concibió para el colegio dominico le granjeó, además de la medalla de oro en el Concurso de Arte Religioso de Viena de 1954, el inusual reconocimiento de la clase política de la ciudad y este nuevo trabajo profesional.

Pese a que el edificio constituyó un importante hito en la continua obra del Miguel Fisac, a su innegable respuesta práctica (cincuenta y siete años después está siendo utilizado íntegramente), a la calidad y fuerza formal del conjunto, a la limpieza y acierto en el uso y relación de los materiales que fueron empleados, ladrillo, hormigón y cristal, a la innegable satisfacción de varias generaciones de usuarios; pese a todo el edificio fue, y todavía es duramente criticado por razones estéticas; su fachada-muro de ladrillo



Fig. 1 Miguel Fisac: *Instituto Núñez de Arce*. Valladolid, 1961. Fachada del Paseo de Isabel la Católica, reconstrucción de su estado inicial Daniel Villalobos.

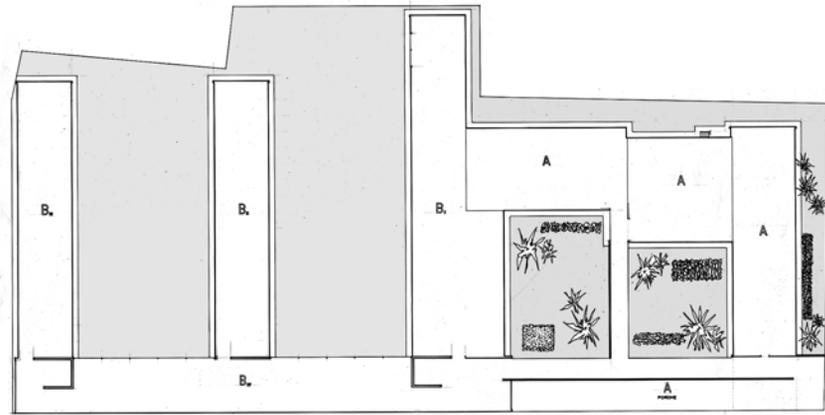
1. La información sobre los motivos del encargo nos ha sido facilitada por el mismo Miguel Fisac, quien recordaba, con lejanía, la frustración que para él supuso las modificaciones del proyecto en su cubierta. Los problemas en este edificio ya comenzaron con la "suspensión de pagos" que llevó a la quiebra a la empresa constructora adjudicataria del concurso de obra.

Fig. 2 Instituto Núñez de Arce. Planta general. Instituto Núñez de Arce.

2. En 1997 tuvo lugar en la Universidad de Valladolid una Exposición y Ciclo de Conferencias sobre la obra del arquitecto, con el título "Miguel Fisac arquitecto", ciclo y exposición organizados por el autor del artículo. Este reconocimiento multitudinario concluyó con una conferencia del arquitecto en un brillante acto académico en el Paraninfo de la Universidad. Al finalizar la charla se le acercó una madura y culta mujer para obsequiarle con una colección de sus trabajos, felicitándole por sus proyectos y su rectitud moral y profesional; únicamente le hizo una pequeña crítica: "todo lo que usted ha realizado es magnífico, todo lo que conozco me gusta, menos la fachada al río del Instituto Núñez de Arce". Esta crítica sincera pero ingenua resume la opinión de muchos de los que sin reflexión han criticado el edificio.

3. La idea síntesis de arquitectura de Miguel Fisac, se concreta en una "unidad indivisible plantada en un paisaje", que está compuesta por tres factores: un *para qué*, un *cómo* y un *no sé qué*; en ellos alude al conceptos de función, materialidad de la forma física y obra de arte respectivamente. Factores que siguen una ortogénesis, en término biológico empleado por Miguel Fisac, que implica evolución ordenada a lo largo de una línea. Es esta idea la que organiza el sistema que sigue un orden cierto, ordena y jerarquiza en una linealidad progresiva los tres términos. Véase: Miguel Fisac: "Una manera de ver la arquitectura", en: *Fisac*. (Catálogo a la exposición "Miguel Fisac Arquitecto"). Zaragoza, 1995. pp. 5 a 31. Ésta y las citas literales posteriores de Miguel Fisac están extraídas de esta publicación.

4. Con el término "austeridad", hacíamos alusión en otro trabajo a una primera característica de la arquitectura de Luis Barragán, cualidad que en el texto referíamos al planteamiento de la obra de Miguel Fisac. Ver: Daniel Villalobos: *El color de Luis Barragán*. Ed. Morés. Oviedo, 2002. pp. 15 y ss. En este texto citamos la concepción aristotélica del término expresada por Tomás de Aquino: *Suma Theológica*. Ed. Católica. Tomo X, 2-2, 168, 4 ad 3, Madrid MCMLX.



hacia el río Pisuerga se proyectó y construyó "ciega" hasta una altura de más de cinco metros; un gran muro continuo y recto recorre el paseo de Isabel la Católica sin concesión a las miradas de los paseantes que caminan por Parque de las Moreras situado entre el Instituto y la ribera². Este estudio tiene una doble pretensión, revalorizar la importancia de modernidad comprometida del edificio y contribuir a la desautorización de esa crítica infundada.

La forma del edificio responde en primer lugar a su propio destino, en palabras de Fisac un *"para qué"*, al que seguirán ordenadamente el *"cómo"*, y el *"no sé qué"*. Atendiendo en primer lugar al *"para qué"*, desde su idea de la arquitectura se entiende como el origen y constituye la razón de ser de cualquier edificio³. Su racionalidad a la hora de plantear prioritariamente el funcionamiento del edificio, éste o cualquier otro suyo, le pone del lado de una modernidad que elude toda concesión previa al formalismo. Forma como respuesta racional a la función contra el capricho de la imagen, y a su vez unido a un planteamiento que caracteriza la obra y su propia vida, la "austeridad"⁴. Austeridad en el razonamiento aristotélico que no elude los placeres, incluso el visual, sino únicamente lo superfluo y desordenado. Así,



Fig. 3 *Instituto Núñez de Arce*. Foto hacia 1970 de la fachada del Paseo de Isabel la Católica.

en la unión de los elementos que aparecen en el programa como primer principio de organización formal, no existe nada superfluo o desordenado. La planta se organiza siguiendo un esquema de cuatro bloques paralelos y separados entre sí por medio de patios-jardín de los que toman ventilación e iluminación; tres de estos bloques (de dos y tres alturas) fueron dedicados a aulas, y un cuarto situado en la fachada al parque del Poniente (de dos alturas) se destinó a dirección y administración. Entre este bloque y el primero de las aulas se ordenaron dos espacios singulares de gran altura, los correspondientes al salón de actos y a la capilla, (hoy gimnasio pero entonces espacio religioso obligatoriamente incluido dentro del programa oficial de la institución docente). Los vacíos entre estos dos primeros elementos, asimismo se ordenan reinterpretando desde este principio racional la idea de patio-jardín abierto hacia la ribera. En el encuentro del bloque de administración con el paseo se sitúa el acceso a los espacios singulares del Instituto, bajo una gran viga pared volada que recibe y da cobijo al visitante. Desde allí comienza un recorrido lineal y abierto que se trasforma en cerrado hacia el paseo cuando comienza la organización de las aulas, convirtiéndose en



Fig. 4 Miguel Fisac: *Casa de la Cultura*. Cuenca, 1957.

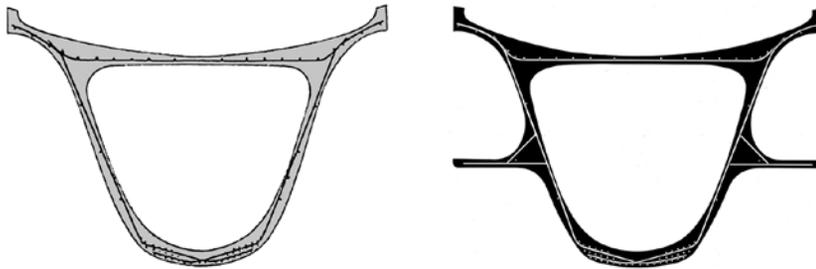
5. Véanse los textos generales de la obra de Miguel Fisac siguientes, Francisco Arques Soler: *Miguel Fisac*. Ed. Pronaos. Madrid, 1996. Revista "arquitectos" 135, nº 94/4. Abril de 1995. Revista "Nueva Forma", nº 40 y 41, 1969.

un amplia galería de dos plantas con uso de recreo cubierto, elemento ya experimentado en el *Colegio de los Padres Dominicos*. La galería, que culmina en la calle San Ignacio donde se abre el acceso público a las aulas, admite estas dos funciones: distribuir como el nervio central de un peine articulando los bloques de aulas y a su vez, servir de espacio cubierto en los recreos de invierno. El elemento de análisis posee otra cualidad añadida: cerrar visual y físicamente todo en conjunto hacia el Pisuerga, paseo Isabel la Católica, como también se cierra la fachada a la calle San Ignacio.

Los planos del proyecto de Valladolid que en este trabajamos mostramos, se realizaron en su *casa-estudio del Cerro del Aire* en Madrid, obra de 1956, definida por él mismo como una casa "crecedera y barata". Allí vivió desde 1957 con su compañera y esposa Ana María Badell. El importante papel que la personalidad de Ana María jugó en su carrera y la vida del arquitecto se define como un constante apoyo a su trabajo y una total participación en sus posturas religiosas y sociales. A ella explicaba sus proyectos e intenciones y de ella también recibía su comprensión y muchas veces su crítica más acalorada y conspicua.

Esos años de finales de los cincuenta, fueron para Miguel Fisac de una intensa creatividad. Entre 1957 y 1959 proyectó obras tan importantes como las *Casas de Cultura* para Cuenca y Ciudad Real, complejos de arquitectura religiosa como la *Iglesia y Parroquia de Nuestra Señora de la Coronación en Vitoria*, y el *Proyecto Concurso de la Parroquia de San Esteban* para Cuenca, el *Centro de Investigaciones Geológicas* en Madrid, varias *Viviendas unifamiliares* para Madrid, Segovia y Huesca, *Viviendas colectivas para los empleados de Laboratorios Alter y de renta limitada* en Puerta Bonita, Madrid, los *Laboratorios Farmabiación* en Madrid, así como una diversidad de mobiliario e incluso joyas⁵.

Entre 1959 y 1960 su labor creativa dio un paso importante dentro del campo de la investigación de las estructuras adinteladas de hormigón armado, del que aún sigue teniendo frutos. Construyó en Madrid los edificios para los Laboratorios farmacéuticos MADE, el *Pabellón de Dirección de Laboratorios Alter* y el *Centro de Estudios Hidrográficos*, con un sistema de cubierta por medio de láminas de hormigón plegadas y prefabricadas, abiertas en el caso de los *Laboratorios MADE* y huecas y cerradas para los otros dos proyectos. El "invento" estructural se basaba en un solo elemento de hormigón armado de producción industrial prefabricada, unas vigas de grandes luces plegadas que colocando las piezas paralelas entre sí sobre los muros y una junto a la



siguiente, el conjunto en sí mismo solucionaba la estructura de cubierta, incluida la marquesina en dos de los lados, el aislamiento térmico y acústico, la evacuación de las aguas de lluvia, e incluso según las secciones, la iluminación cenital y continua en el interior.

La solución prefabricada en la Era Industrial, sin embargo, le vino en ese caso y en otros a lo largo de su trayectoria creadora⁶, de un modelo que depende de una analogía biológica. Un día envié a Ana María al mercado con un extraño encargo para su carnicero, que le mandara cortar unas secciones serradas de huesos de vaca. Así los traje del mercado; su sección cerrada y hueca, con un espolón saliente, fue analizada con minuciosidad en su estudio. La estructura ósea hueca de los vertebrados sirvió como modelo y ese tipo de vigas de grandes luces a partir de ahí se llamó de "huesos". En los *Laboratorios MADE* se empleó abierta, en los edificio para los Laboratorios Alter y el *Centro de Estudios Hidrográficos*, cerrada y postensada. Fue por primera vez en el edificio para el *Instituto Núñez de Arce* de Valladolid donde se diseñó y empleó la solución definitiva mediante un sistema de nervios en los núcleos de tensión de sus vértices de acero pretensado.

La cubierta fue diseñada mediante ese sistema estructural de huesos, como lo demuestran fotografías de la época, aunque en la actualidad no presenta el estado con el que se concibió. Desconocemos las razones que motivaron su cambio efectuado creemos a principios de los años ochenta, ya que de la calidad arquitectónica de la solución no existe duda, y desde aquí seguiremos reivindicando la recuperación de la estructura inicial del edificio como un valor histórico incuestionable⁷. Mediante esta misma sección convertida

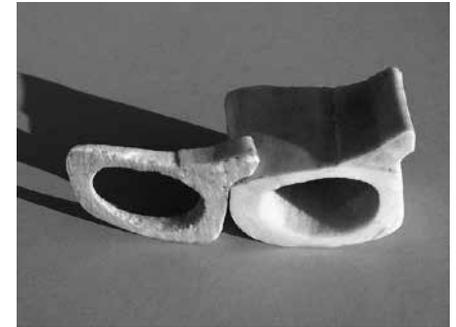


Fig. 5 *Instituto Núñez de Arce*. Detalles constructivos de la viga pretensada de cubierta.

Fig. 6 Fotografía de "los huesos".

6. Anteriormente recordamos el término biológico empleado por Fisac para ordenar los principios constituyentes de la forma arquitectónica: ortogénesis. Ahora vemos el modelo biológico de sus estructuras "huesos", como asimismo se acercaban las formas estructurales de pórticos de influencia nórdica que ya había empleado hasta 1960 en numerosos edificios, y que surgen por vez primera en el de Dominicos de Valladolid. Recordemos que a finales de los cuarenta, empleó un sistema de concatenar espacios entre sí que, según sus palabras, tenía un cierto parecido con los compartimientos del estómago de un rumiante; modo de organización espacial que por su modelo llamó arquitectura "del mondongo". Asimismo cuando alude a los sistemas de encofrados blandos, no mediante madera, los defiende porque recuerda la cualidad pastosa del materia, en sus términos, preserva la "huella genética".

7. En marzo de 2004, la representación de los alumnos de la Escuela de Arquitectura de Valladolid, presentó a su Junta presidida por Leopoldo Uría, una petición para "reclamar la conservación y el mantenimiento del Instituto Núñez de Arce", una vez restaurado respetando el proyecto original. Petición que se hizo llegar a la Conserjería de Cultura de la Junta de Castilla y León. En esa reunión, todos los miembros de la Junta de la Escuela apoyaron la reclamación.

Fig. 7 Miguel Fisac: *Colegio de la Asunción de Cuestas Blancas*. Madrid, 1965. Detalle de huesos de cubierta.



en varias patentes internacionales, Miguel Fisac construyó el *Colegio de los Padres Jesuitas de la Coruña* (1962-64), el *Centro Parroquial de Santa Ana* (1965-66), y el *Colegio de la Asunción* (1965), los desaparecidos *Laboratorios Jorba* (1965-68) y el *Centro de Cálculo Electrónico I.B.M* (1966-67)⁸, todos ellos en Madrid.

Tras la primera pregunta “*para qué*”, surge la segunda el “*cómo*”, y su respuesta la da con la investigación de ésta y otras ideas de estructuras pretensadas de distintas secciones, e incluso de sección variable, que fueron presentadas y bien acogidas en su Ponencia presentada en 1982 en el Congreso de la FIP de Estocolmo. Si avaláramos únicamente sus trabajos en la profundización en el uso del hormigón armado pretensado y postensado, la obra de Miguel Fisac se pudiera poner junto a las de Félix Candela, Pier Luigi Nervi, o Eduardo Torroja, en una posición desde donde se apoyó una tesis de un funcionalismo tecnológico. Sin embargo, la ideología arquitectónica de Miguel Fisac va más allá de estas posiciones.

8. No solamente se utilizó el sistema en la solución de cubiertas. En 1967, en la fachada para el *Edificio I.B.M.* del paseo de la Castellana en Madrid, Miguel Fisac empleó un sistema prefabricado que con una sola sección de hormigón prestensado solucionó todo el cerramiento del edificio. En 2003 se concluyó su más reciente edificio, el Polideportivo de Getafe, junto con F. Sánchez-Mora, B. Aleisandre, S. González y L. Oro, proyecta con cubierta solucionada mediante seis vigas prefabricadas de hormigón pretensado de 4 metros de ancho y 41 de largo.



Fig. 8 *Instituto Núñez de Arce*. Bloques de aulas, reconstrucción de su estado inicial Daniel Villalobos.

Para concluir con esta última afirmación, que la obra de Fisac va más lejos de un funcionalismo tecnológico, volvamos a nuestro edificio, y al principio del artículo donde recordábamos ciertas críticas a la fachada “ciega” del Instituto Núñez de Arce. La respuesta del edificio al entorno, en un análisis superficial, parece por su dureza y ensimismamiento que sería nula, como si de una obra del Movimiento Moderno se tratara. Muy lejos de esta interpretación se encuentran las verdaderas motivaciones de este edificio y de toda la arquitectura de Fisac. Ya en sus primeros años sus obras no se concluían en sus fachadas, “existe un entorno urbano que era esencial para el resultado final”⁹. Esta postura anti moderna en el sentido de la Carta de Atenas, la expuso Miguel Fisac en 1975 en su Ponencia de la UIA, en la que descalificó el enunciado de Le Corbusier, e hizo una crítica muy dura al Movimiento Moderno; exposición que fue pateada por la mayor parte de los arquitectos presentes en el Congreso. Su obra no pertenece al Movimiento Moderno Canónico en el siempre recurrido Estilo Internacional, y aunque parte de una modernidad funcional y constructiva como contestación a su formación clásica, al contrario, la modernidad de sus arquitecturas negaron esos

9. Miguel Fisac: “Una manera de ver la arquitectura”, *Op. cit.* p. 24.

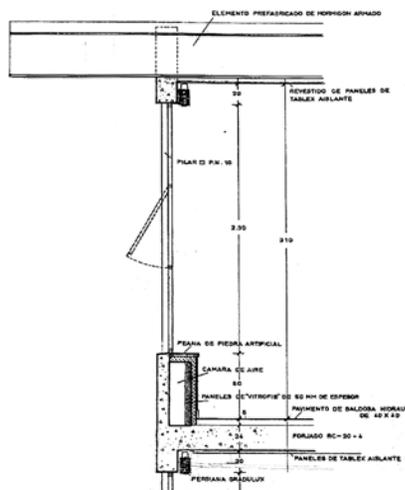
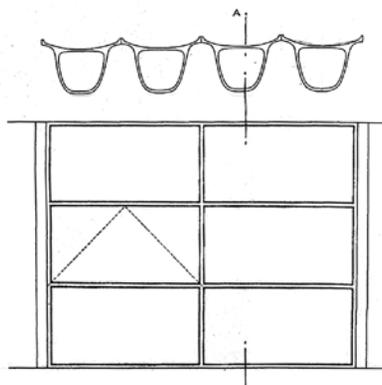


Fig. 9 Instituto Núñez de Arce. Detalle constructivo.

Fig. 10 Instituto Núñez de Arce en construcción. Bloque Sur.



planteamientos desde la importante consideración de estar ligadas al lugar, enraizadas en su entorno; en sus palabras: “la Arquitectura es una unidad indivisible plantada en un paisaje”, condicionada con el lugar, como sus pinturas de paisajes manchegos realizadas con tierras de la zona, como por ejemplo, el *Mercado de Daimiel* proyectado en 1955 mediante una disposición de muros de tapial siguiendo la tradición del lugar. La modernidad de Miguel Fisac, como su planteamiento austero de la arquitectura, define una cercanía a las arquitecturas de Luis Barragán, una disidencia del Movimiento Moderno encabezado en aquellos años por Le Corbusier. Si Barragán ofrece una lectura moderna influida por la tradición de la arquitectura vernácula mexicana, la obra de Miguel Fisac se acerca a planteamientos más abstractos y sutilmente conectados no con la tradición sino con el lugar concreto de cada uno de los edificios.

Los conceptos de abstracción y sutileza nos permiten entender claramente la respuesta de Fisac a ese entorno concreto de la ciudad de Valladolid. La dura fachada al paseo de Isabel la Católica no es, en sí, más que un muro de cierre que guarda en su interior una serie de espacios abiertos (hoy en día todo ellos ajardinados), y nace como una respuesta reflexiva al entorno y a la memoria histórica de la ciudad. Mediante ella el edificio se cierra al límite



Fig. 11 Instituto Núñez de Arce en construcción. Bloque de aulas.

histórico de la ciudad coincidiendo con el muro que durante siglos cerró las huertas del *Monasterio de San Benito el Real*. El solar del monasterio históricamente estuvo ocupado por edificios cerrados, en la Baja Edad Media por el Alcázar y Alcazarejo de los reyes de Castilla; y a partir de su fundación en 1390 por Juan I, se ocupó por el Monasterio de San Benito. En el siglo XVI en la ciudad que se definió claramente como palaciega y conventual, multitud de solares palaciegos se encajaban en huertas y edificios monacales, y los jardines de los palacios sucedían a las huertas de los monasterios. La mayor parte de los conventos en la ciudad se situaron en el límite noroeste de la ciudad, principalmente en el límite con su ribera, parte del paseo de ronda que fue del Espolón. Desde la primera constancia gráfica que se tiene de su entorno urbano¹⁰, el solar donde se encuentra el *Instituto Núñez de Arce* era el mayor núcleo conventual de la ciudad. En esta macro manzana monástica se aglutinaban tres instituciones religiosas: el *Colegio de San Gabriel*, del que en la actualidad sólo existe la portada de su iglesia trasladada como puerta de entrada al *Cementerio Municipal*, el *Convento de San Agustín* en el que ahora se han instalado los restos de su claustro¹¹ y el de *San Benito el Real*. Los tres tenían las mismas características formales, eran conjuntos arquitectónicos abiertos hacia el este y en el caso de San Benito asimismo hacia

10. Estamos haciendo referencia al plano de la ciudad de Valladolid de 1738, realizado por Bentura Seco con una gran precisión gráfica. Por nuestra parte realizamos un plano integro de la ciudad de 1606 a 1738, actualmente expuesto en el Museo de la Ciudad (225 x 158 cm.), en donde dibujamos con detalle todos y cada uno de los edificios de los que encontramos en nuestra investigación documental constancia gráfica, y situamos con distintos tonos y colores, entre otras, las ocupaciones palaciegas y conventuales. Su análisis gráfico es totalmente elocuente de la idea que estamos exponiendo. Véase Daniel Villalobos: *Plano de la Ciudad de Valladolid. 1606-1738*. (a cuatro tintas, 138 x 97 cm.), Ed. Junta de Castilla y León. Valladolid. 1992.

11. La intervención en lo que queda del conjunto monacal se concluye en 2004, obra de restauración de su iglesia y adecuación a Archivo Municipal. El proyecto realizado por Primitivo González y Gabriel Gallegos, ha sido seleccionado y expuesto en la Bienal Internacional de Arquitectura.

Fig. 12 *Instituto Núñez de Arce*. Aulario, reconstrucción ideal del estado de proyecto Daniel Villalobos.



el sur, en dirección al centro histórico de la ciudad, y tras ellos sus huertas que lindaban con la ribera estaban totalmente cerradas mediante una tapia continua. El edificio que proyectó y construyó Miguel Fisac para el *Instituto Núñez de Arce*, situado en ese mismo entorno, presenta características idénticas, abierto hacia el sur y este donde está el centro histórico de la ciudad, y potentemente cerrado hacia la ribera. Los motivos de la clausura en ambos casos son asimismo comparables, ambos buscan una protección; en el caso de los monasterios mediante el muro protegían sus bienes reservados de los hurtos al interior; en el de Miguel Fisac, se resguarda la atención de los alumnos de los ruidos y vistas del paseo.

El proyecto de Fisac se enraizó con la historia del lugar, tomando como directriz abstracta y sutil la cualidad formal del lugar que se enlaza consciente o inconscientemente con una memoria de la ciudad ya irreversiblemente perdida. De la respuesta a su primera pregunta "*para qué*" surgió la forma; de la segunda respuesta al "*cómo*", se originaron todas sus propuestas en vigas-huesos de hormigón armado pretensado; la respuesta a la tercera, el



Fig. 13 *Instituto Núñez de Arce* en construcción. Fachada al Paseo Isabel la Católica.

“no sé qué”, está dentro de la idea de arquitectura de Miguel Fisac como arte, que hace que “aquello que ya es una realidad material y que cumple una necesidad objetiva sea, además, una obra de Arte: tenga la fuerza expresiva de trascender lo puramente racional y transmitir, a los demás, los sentimientos del artista”, como así es en el caso de su obra para el *Instituto Núñez de Arce* en Valladolid.

Desde este análisis propuesto, son cuatro los documentos que permiten entender en toda su profundidad y compromiso urbano el proyecto que realizó en 1961. 1º Varios planos del *Monasterio de San Benito el Real*; conjunto entonces ocupado por los Regimientos de Artillería e Infantería, de cuya parcela inicial el Ministerio de Defensa cedió una parte de la superficie que ocupaban sus huertas para la construcción del nuevo instituto;¹² 2º Foto aérea de Valladolid tomada entre 1956 y 1961 en la que claramente se ve el estado en el que se encontraban los restos de este conjunto monástico en el momento de la redacción del proyecto;¹³ 3º Análisis de la documentación del Plan Cort y su modificación en el Proyecto de Reforma de Alineaciones

12. Archivo de la Comandancia de Obras de la SUIGE 4 de Valladolid, dos planos de 1933 correspondientes a la Planta Baja de los Cuarteles ocupados por el Regimiento de Artillería y Regimiento de Infantería. Agradecemos a Emilio Pérez García el habernos facilitado estos dos documentos.

13. Archivo Municipal del Ayuntamiento de Valladolid, Foto aérea sin datar que nosotros fechamos entre 1956 y 1961 y que pudiera corresponder al llamado vuelo americano realizado entre 1956-57.

Fig. 14 Instituto Núñez de Arce. Patio de acceso, reconstrucción ideal del estado de proyecto Daniel Villalobos.



de 1950;¹⁴ 4º Texto de Miguel Fisac: *La Molécula Urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro.*¹⁵

14. Archivo Municipal del Ayuntamiento de Valladolid, Planos General y General del Ensanche y Reforma Interior, Valladolid. Cesar Cort, 1939.

15. Miguel Fisac: *Molécula Urbana. Una propuesta para la ciudad del futuro.* Ed. Epsa. Madrid, 1969. Redactado en 1965.

16. Véase, Javier Rivera: "Iglesia y Monasterio de San Benito el Real". Ficha 7 de, J. Carlos Arnuncio: *Guía de Arquitectura de Valladolid.* Ed. IV Centenario. Valladolid, 1996. pp. 38 y 39.

17. Daniel Villalobos: *Plano de la Ciudad de Valladolid. 1606-1738.* (a cuatro tintas, 138 x 97 cm.), Ed. Junta de Castilla y León. Valladolid. 1992.

Nuestra atención se desvía así, de la importancia estructural del edificio al problema de su enclave dentro de la trama de la ciudad. La situación de la macro-manzana monástica de San Benito y San Agustín, desamortizada en 1837, nos la muestran estos dos planos que gráficamente unimos, ofreciéndonos el estado que en 1933 tenían los entonces cuarteles. Estado en el que se habían respetado las "trazas universales" que en 1582 dio el arquitecto clasicista Juan de Ribero Rada,¹⁶ similar a su situación urbana datada en 1738.¹⁷ La circunstancias en que encontró Fisac el solar de intervención, analizando la foto aérea citada, únicamente varía en la desaparición tras la guerra de las edificaciones añadidas y adosadas a los muros oeste y sur del cuartel.

La puesta en el solar de su proyecto mantiene un doble criterio. En un primer nivel de análisis de la organización de la planta, la zona de edificaciones singulares: capilla, administración, acceso y salón de actos se ordenan en la

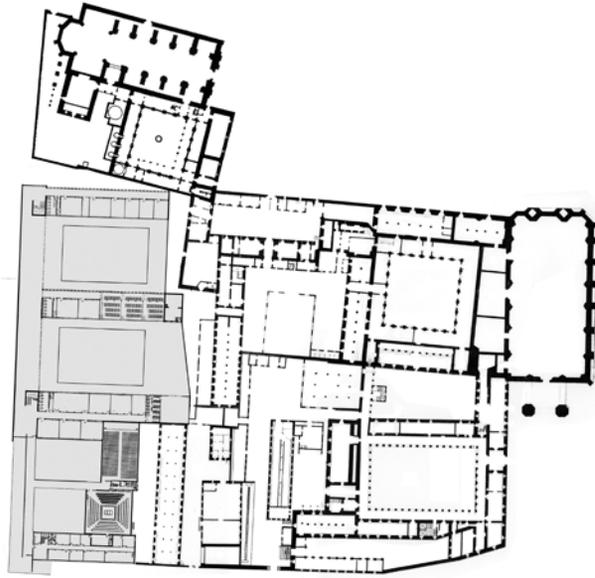


Fig. 15 Planta general del *Instituto Núñez de Arce* montada sobre la planta del monasterio de San Benito el Real y conjunto conventual de San Agustín.

esquina sur-oeste a los largo de dos pequeños patios articulados por una marquesina quebrada. Asimismo, la zona correspondiente a las tres galerías de aulas se ordena en “peine” con la mejor orientación de la parcela, este-oeste. Lógicamente la misma que utilizó Ribero Rada en las crujías dominantes de su traza. Sin embargo, aunque los bloques de aulas aparecen con rasgos funcionales rígidos y aparentemente independientes de las crujías hacia el oeste del Monasterio, utilizan sus muros para cerrar ese peine. De este modo se convierte el espacio abierto entre las aulas en auténticos patios con proporciones y relaciones formales entre sus partes similares a las existentes entre los claustros clasicistas proyectados en 1582.

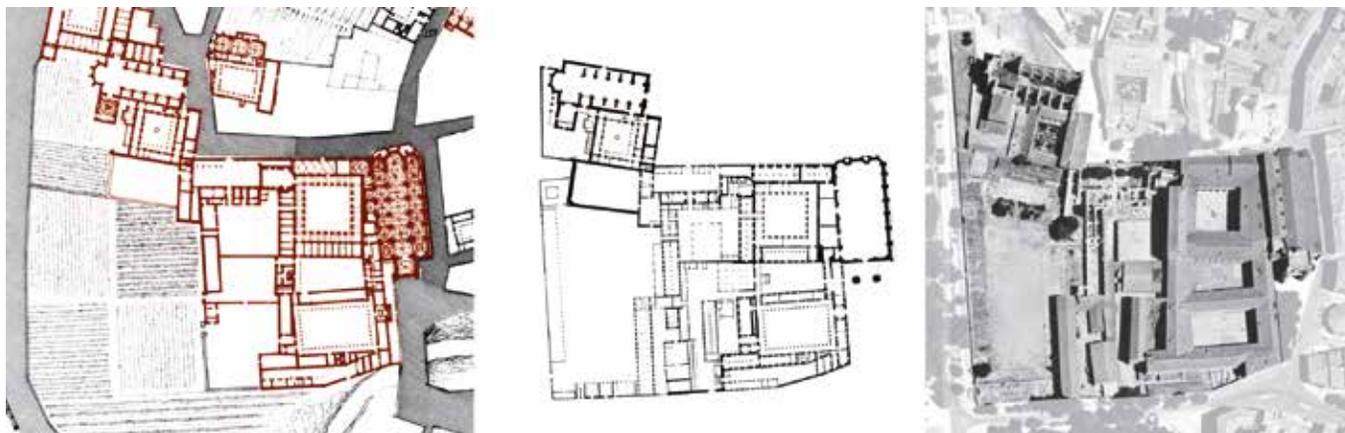
De este modo, todos estos datos y su análisis conjunto en la desaparecida situación real de ellos nos informan, sin ninguna duda, de que Fisac siguió la estructura formal de la traza de Ribero Rada como inspiración de su proyecto y que además utilizó el conjunto de su edificio en un difícil diálogo atemporal para cerrar, cosiendo formalmente sus partes a las contiguas del

monasterio, una de las manzanas más complejas de la ciudad monumental de Valladolid. Ahora sí que entendemos su explicación en la que nos contaba cómo “había proyectado la planta general de tal forma que varias de las crujías del Instituto se apoyaran en los muros del entonces *Cuartel del Regimiento de Artillería*”. Los principios que nos pone de manifiesto son los de *adaptación y convivencia* en contra de los de *imposición e independencia* que parecían surgir de un análisis superficial del edificio. Esta postura, radicalmente contraria en el sentido de la Carta de Atenas, la expuso Miguel Fisac en 1975 en su Ponencia de la UIA, en la que descalificó el enunciado de Le Corbusier, e hizo una crítica muy dura al Movimiento Moderno; exposición que fue pateada por la mayor parte de los arquitectos presentes en el Congreso.

Tenemos constancia teórica de esta idea de urbanismo de “tercera vía”. En su libro *La Molécula Urbana* redactado en 1965, cuatro años después de que comenzara a proyectar el Instituto Núñez de Arce, Miguel Fisac desarrolla un análisis crítico del urbanismo moderno desde la publicación en 1917 de “La ciudad industrial” de Tony Garnier, hasta la entonces situación actual, con las experiencias de Gropius, Le Corbusier, Mies, Hilberseimer, entre otros, repasando las utopías de Fourier, Howard... etc. para proponer una, asimismo utópica, red de Moléculas Urbanas dentro de lo que él llamó “una convivencia socializada”.

Entre el análisis inicial del estado de la cuestión y su propuesta urbana, incide en el problema que estamos estudiando y que trató de modo práctico en el proyecto del Instituto Núñez de Arce, el de los factores monumentales de la ciudad, y la actitud que frente a ellos la modernidad debería tomar. En este texto, en su segunda parte, analizó los obstáculos en la intervención dentro de los centros monumentales de las ciudades. Frente a las posturas antitéticas de “disecar” la ciudad monumental o “destruirla”, optó por una tercera vía, la de adaptarla en su crecimiento para lo que se exige una exquisita sensibilidad de los ejecutores y una gran educación ciudadana. Leamos estas ideas:

“El paso de los siglos por la ciudad han ido dejando en muchos casos testimonios singulares, tanto espaciales: plazas, calles, paseos, jardines, etc., como arquitectónicos: iglesias, palacios, monumentos que sería un crimen estúpido destruir.



Ante una ciudad monumental se ha planteado el dilema urbanístico de estatificarla, pararla, disecarla, para ser presentada como un objeto de museo, o bien ir más o menos lentamente, incorporándola a la vida actual, con el peligro, claro está, de ir destruyendo en realidad sus valores arqueológicos.

Creo sinceramente que estas dos actitudes son equivocadas y la única forma correcta de acometer con seriedad el problema urbanístico de una ciudad monumental es estudiar y jerarquizar con valentía sus factores constitutivos y ordenarlos después con arreglo a esa jerarquía. Claro está que ese estudio y jerarquía de factores es siempre una labor subjetiva de criterio y también de sensibilidad del urbanista.

Los problemas estéticos de estas puestas a punto de la antigua ciudad exigen un tratamiento museográfico de la más exquisita sensibilidad y sus ambientaciones de convivencia una educación ciudadana excepcionalmente culta. Todo lo cual no hace suponer unas perspectivas muy optimistas para nuestras ciudades monumentales. Y quiero advertir que, con ser dolorosas las pérdidas de los valores monumentales de nuestras ciudades por dejadez y abandono, temo más aún a las restauraciones y puestas a punto, hechos con torpes criterios arqueológicos y urbanísticos.”¹⁸

Fig. 16-17-18 *Monasterio de San Benito y conjunto conventual de San Agustín*
 –Plano de Valladolid 1606-1738 Daniel Villalobos. Detalle.
 –Planta cuando eran sede de los cuarteles de Artillería e Infantería.
 –Foto aérea, entre 1956 y 1961.

18. Miguel Fisac: *Molécula Urbana*. Op. cit. pp. 78 y 79.

Fig. 19 *Instituto Núñez de Arce*. Apertura de la calle de la Encarnación.



Para la continuación en un segundo nivel de análisis, y siguiendo analizando la planta del *Instituto Núñez de Arce* montada sobre la traza del *Monasterio de San Benito* y *Convento de San Agustín*, nuestra atención se centra en el encuentro de la tercera crujía de aulas, la norte, con el claustro de la iglesia de San Agustín. Su cercanía acuñada, y la orientación en continuación a la fachada norte del *Convento de San Benito*, nos presentan la opción de segregar la macro-manzana de San Benito y de San Agustín mediante la apertura de una calle que desembocaría perpendicular al río Pisuerga. Calle cuya nueva fachada sería el muro norte del Instituto, y para lo cual se derribaría el claustro de San Agustín; cuestión que finalmente se llevó a término para definir la actual calle Encarnación. Esta última evidencia formal del proyecto de Miguel Fisac parece responder a lo que anteriormente explicaba como una “valiente” idea jerárquica de intervención, jerarquía de factores siempre subjetiva de criterio y de sensibilidad urbanística. En este caso desconocemos si el criterio de esta opción urbana lo compartió Miguel Fisac, lo cierto es que la elección ya había sido tomada en 1939 con la aprobación por el Ayuntamiento de Valladolid del Plan de Ensanche y Reforma Interior redactado por el arquitecto César Cort.¹⁹

19. Véase, A. Font Arellano: *Valladolid. Procesos y Formas de Crecimiento Urbano*. Ed. Delegación COAM. Valladolid, 1976. Tomo I. pp. 139 a 149.

En el Plan Cort, teóricamente vigente hasta 1969, se proyectaba esta nueva calle abierta sobre el claustro de San Agustín que vendría a constituir la Gran Vía de Valladolid, llamada del Rosario. En su prolongación se construiría uno de los tres puentes previstos en el plan sobre el río Pisuerga, que enlazaría con el ensanche en la Huerta del Rey terminando en un Gran edificio destinado a escuela en el lugar que ahora ocupa el barrio Girón, sobre cuya colina se erigiría un gran parque de recreo. La Gran Vía, rasgando el origen medieval de la ciudad, la Plaza de Rosarillo, enlazaría con la salida de la ciudad hacia Segovia.²⁰

Sin embargo este puente no llegó a construirse y la Gran Vía del Rosario prevista por César Cort quedó frustrada con el Proyecto de Reforma de Alineaciones de 1950, donde se anulaba, entre otras, la construcción del puente en la prolongación de la Gran Vía. Fue sustituido por otro situado en la Plaza del Poniente,²¹ en cuya prolongación se situó la fachada sur del Instituto, en la esquina donde Miguel Fisac proyecta el acceso al edificio.

¿Dónde terminaron los intereses arquitectónicos de Miguel Fisac? Ahora ante nosotros se abre la posibilidad de un análisis pocas veces acometido en su obra: las condiciones del lugar, porque su carácter creativo no se cerró en la arquitectura, ni mucho menos, dentro de ella, en los temas tecnológicos.

20. La Gran Vía enlazaría las actuales calles de la Encarnación, Doctor Cazalla, San Blas, Esgueva, Duque de Lerma, Librería, Alonso Pesquera y Labradores para conectar, tras el paso del túnel bajo las vías férreas, con la salida hacia Segovia.

21. El puente llamado Vicente Mortes, o de González Regueral, toma éste segundo nombre del alcalde de Valladolid entre 1949 y 1957. Se proyecta inicialmente en 1950 por el Ingeniero de caminos Luís Díaz Canjea y el arquitecto Julio González, realizándose sondeos previos para el estudio de la cimentación en 1953, y con reforma de proyecto en paramentos en 1954 por el Ingeniero de Caminos Francisco. J. Quevedo. Documentación facilitada en Archivo Municipal del Ayuntamiento de Valladolid.

CRÉDITOS:

Figuras 1, 6, 7, 8, 12, 14, 15, 16: Daniel Villalobos. **Figuras 2, 5, 9 y 3:** Archivo Daniel Villalobos. **Figura 4:** Archivo Dpto. Teoría de la Arquitectura y Proyectos Arquitectónicos, UVa. **Figuras 10, 11, 13 y 19:** Archivo Instituto Núñez de Arce. **Figura 17:** Archivo de la Comandancia de Obras de la SUIGE 4 de Valladolid. **Figuras 18:** Archivo Municipal de Valladolid.

GONZÁLEZ FRAILE, E.: "Estación de ferrocarril Campo Grande y Talleres Generales" en ARNUNCIO PASTOR, Juan Carlos (ed.): *Guía de arquitectura de Valladolid*. Ed. Consorcio IV Centenario de la Ciudad de Valladolid. Valladolid, 1996. pp. 135-136.

GONZÁLEZ FRAILE, E.: Tesis Doctoral (inédita) - *Las Arquitecturas del ferrocarril. Estación de Valladolid 1860-1900*. Universidad de Valladolid.

JIMÉNEZ GARCÍA M.: *La evolución urbana de Valladolid en relación con el ferrocarril*. Ed. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1992.

VIRGILI BLANQUET M. A.: *Desarrollo urbanístico y arquitectónico de Valladolid (1851-1936)* Ed. Ayuntamiento de Valladolid. Valladolid, 1979.

Grupo escolar Miguel Iscar, 1965

E.27 | Nivel B

J.A.I.: "Grupo Escolar Miguel Iscar" en ARNUNCIO PASTOR, Juan Carlos (ed.): *Guía de arquitectura de Valladolid*. Ed. Consorcio IV Centenario de la Ciudad de Valladolid. Valladolid, 1996. p. 269.

Colegio "Juan XXIII" de las Discípulas de Jesús, 1969

E.28 | Nivel B

GIL GIMÉNEZ, Paloma: "Colegio 'Juan XXIII' de las Discípulas de Jesús" en ARNUNCIO PASTOR, Juan Carlos (ed.): *Guía de arquitectura de Valladolid*. Ed. Consorcio IV Centenario de la Ciudad de Valladolid. Valladolid, 1996. pp. 276-277.

Colegio la Inmaculada. HH. Maristas, 1969

E.29 | Nivel B

RUÍZ MÉNDEZ, Víctor: "Colegio La Inmaculada" en ARNUNCIO PASTOR, Juan Carlos (ed.): *Guía de arquitectura de Valladolid*. Ed. Consorcio IV Centenario de la Ciudad de Valladolid. Valladolid, 1996. p. 281.

Escuela de Enfermería y Residencia Universitaria, 1971

E.30 | Nivel B

J.A.I.: "Escuela de Enfermería y Residencia Universitaria" en ARNUNCIO PASTOR, Juan Carlos (ed.): *Guía de arquitectura de Valladolid*. Ed. Consorcio IV Centenario de la Ciudad de Valladolid. Valladolid, 1996. p. 280.

Compañía Telefónica Nacional de España, 1972

E.31 | Nivel B

MATA PÉREZ, Salvador: "Compañía Telefónica - Edificio Vadillos y Huerta del Rey" en ARNUNCIO PASTOR, Juan Carlos (ed.): *Guía de arquitectura de Valladolid*. Consorcio IV Ed. Centenario de la Ciudad de Valladolid. Valladolid, 1996. pp. 281-282.

Colegio Mayor Loyola, 1973

E.32 | Nivel B

Arquitectura, Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid nº 223, marzo-abril, 1980.

GARCÍA PANIAGUA, Antonio: "Colegio Mayor Loyola" en ARNUNCIO PASTOR, Juan Carlos (ed.): *Guía de arquitectura de Valladolid*. Ed. Consorcio IV Centenario de la Ciudad de Valladolid. Valladolid, 1996. pp. 282-283.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 1975

E.33 | Nivel B

RUÍZ MÉNDEZ, Víctor: "Escuela Técnica Superior de Arquitectura" en ARNUNCIO PASTOR, Juan Carlos (ed.): *Guía de arquitectura de Valladolid*. Ed. Consorcio IV Centenario de la Ciudad de Valladolid. Valladolid, 1996. pp. 285-286.

VILLALOBOS ALONSO, Daniel: "La modernidad en los edificios docentes de Castilla y León Este. El ladrillo como material integrador y de innovación arquitectónica" en *Revista ConArquitectura* nº 34, abril 2010. pp. 4-12.

Instituto Núñez de Arce, 1961

E.34 | Nivel C

ARQUÉS SOLER, Francisco: *Miguel Fisac*. Ed. Pronaos. Madrid, 1996. pp. 162-163.

CÁNOVAS, Andrés (ed. a cargo de): Miguel Fisac. Medalla de Oro de la Arquitectura 1994. Ed. Ministerio de Fomento y Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España. Madrid, 1997. p. 110.

CORTÉS, Juan Antonio: "Castilla y León. Introducción" en GARCÍA BRAÑA, Celestino y AGRASAR QUIROGA, Fernando: *Arquitectura Moderna en Asturias, Galicia, Castilla y León. Ortodoxia, márgenes y transgresiones*. Ed. Colegios Oficiales de Arquitectos de Asturias, Galicia, Castilla y León Este y León, Santiago de Compostela. La Coruña, 1998. p. 188.

GARCÍA BRAÑA, Celestino y AGRASAR QUIROGA, Fernando: *Arquitectura Moderna en Asturias, Galicia, Castilla y León. Ortodoxia, márgenes y transgresiones*. Ed. Colegios Oficiales de Arquitectos de Asturias, Galicia, Castilla y León Este y León, Santiago de Compostela. La Coruña, 1998. Fotografía p. 317.

VILLALOBOS ALONSO, Daniel: "Instituto Núñez de Arce" en ARNUNCIO PASTOR, Juan Carlos (ed.): *Guía de arquitectura de Valladolid*. Ed. Consorcio IV Centenario de la Ciudad de Valladolid. Valladolid, 1996. pp. 258-259.

VILLALOBOS ALONSO, Daniel: "Instituto Núñez de Arce de Miguel Fisac" en VILLALOBOS ALONSO, Daniel (ed.): *Doce edificios de arquitectura moderna en Valladolid*. Departamento de Teoría de la Arquitectura y Proyectos Arquitectónicos, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid, Universidad de Valladolid. Valladolid, 2006. pp. 91-103.

VILLALOBOS ALONSO, Daniel: "Entendiendo a Fisac: El Instituto Núñez de Arce en Valladolid como actitud y respuesta al problema de la ciudad monumental" en GONZÁLEZ BLANCO, Fermín (Ed. a cargo de): *Miguel Fisac. Huesos varios*. Ed. Fundación COAM. Madrid, 2007. pp. 94-99.

VILLALOBOS ALONSO, Daniel: "Miguel Fisac. Un arquitecto para el Instituto Núñez de Arce de Valladolid" en AA.VV.: *Espacio, Imagen, Palabra. 80 años de arte y cultura del Instituto Núñez de Arce en Valladolid*. Ed.: Publicaciones Núñez de Arce. Valladolid, 2013. pp. 148-155.

VILLALOBOS ALONSO, Daniel: "La modernidad en los edificios docentes de Castilla y León Este. El ladrillo como material integrador y de innovación arquitectónica" en *Revista ConArquitectura* nº 34, abril 2010. pp. 4-12.

ISBN 978-84-09-08137-0



9 788409 081370

do.co.mo.mo _ ibérico

GIRAC